



Cuatro años contribuyendo a la producción del capital humano y social con mujeres de Chacraseca, mediante una dinámica de reflexión colectiva sobre su contexto y la articulación de actores de desarrollo.

Lic. Erick Joel Velásquez

Centro de Promoción, Asesoría en Investigación, Desarrollo y Formación para el Sector Agropecuario-PRODESSA.
prodesa@turbonett.com.ni

Recibido: 10/07/2015

Aceptado: 10/08/2015

RESUMEN

En las comunidades de Chacraseca, al igual que en otras comunidades rurales del país, partimos de que existe una dinámica social y económica que involucra a personas dedicadas a actividades domésticas y la agricultura.

En el 2009 se inició un proceso de reflexión con personas que se dedican a actividades domésticas que en su mayoría son mujeres. Este proceso se llevó a cabo con más de 100 mujeres rurales que identificaron como dificultad estratégica las pocas fuentes generadoras de ingresos económicos para cubrir las necesidades básicas en las familias, limitadas por sus actividades orientadas a los quehaceres domésticos, que no son remuneradas y poco reconocidas, además porque algunas que laboran en las actividades agrícolas realizan un papel secundario como apoyo a sus esposos.

Acompañadas de un facilitador las mujeres en el proceso analizaron las causas de la dificultad, una vez discutidas todas las causas, idearon diferentes alternativas de solución, las que analizadas en términos de viabilidad, se convirtieron en propuestas. El proceso de reflexión fue continuo debido a la relatividad con la que las mujeres identifican y deciden enfrentar su situación económica. Esto permitió a que año con año surgieran alternativas orientadas al mejoramiento y fortalecimiento de iniciativas que ya realizaban, invertir para negocio nuevo, obtener una capacitación técnica y práctica para iniciar con un nuevo negocio o emprendimiento de estos. Las que inicialmente consensuaron por subgrupos fueron la elaboración y venta de productos de costura, belleza, reposterías y comidas, crianza, reproducción y comercialización de animales de patio o huertos de hortalizas.

Durante el proceso de formación, reflexión y seguimiento participaron diferentes actores de apoyo públicos y privados, creando alianzas y contextualizando su forma de proceder a las iniciativas de las mujeres y su contexto.

La dinámica ha generado el establecimiento de negocios propios, adaptación de tecnologías, creación de alianzas con instituciones públicas y privadas, mayor capacidad de las protagonistas en emprendedurismo y gestión, así como un impacto positivo en la mejora de su economía familiar y calidad de vida.



INTRODUCCIÓN

La población de Chacraseca se viene acompañando desde hace cinco años y se han logrado mejorar el acceso a bienes y servicios sociales, sin embargo a medida que ha avanzado el proceso, la reflexión comunitaria se ha enfocado en problemas más estratégicos, como los de las mujeres, entre los cuales está la generación de ingresos mediante diferentes iniciativas económicas, con el objetivo de alcanzar la seguridad alimentaria de las familias y lograr empoderamiento económico.

Para alcanzar este resultado se aplica el dispositivo metodológico creado por PRODESSA, que se aplica en diferentes etapas, las que han permitido a las mujeres dedicadas a las actividades domésticas replantear su protagonismo en la producción de bienes y servicios, estimulando la creatividad a partir del análisis y conocimiento del contexto y la época en que vivimos.

La experiencia de mujeres emprendedoras que se describe en este documento explica la manera cómo las mujeres de Chacraseca han venido ocupando espacios, desarrollando capacidades y habilidades individuales y colectivas para hacer frente a la división de roles que les imposibilita a muchas de ellas tener una mejor calidad de vida junto con sus familias.

Se inicia describiendo cómo desde perspectiva de inconformidad con limitantes físicas, en la medida en que se resuelven, inician a aparecer preocupaciones acerca de la individualidad, de la diferenciación social, de la ubicación de las mujeres rurales en las esferas sociales y económicas.

También, se revela cómo la dificultad de falta de generación de ingresos económicos en los hogares de las mujeres rurales, puede desembocar en una diversidad de alternativas a partir de la reflexión colectiva, cumpliendo a cabalidad un proceso de facilitación.

Describiendo de la experiencia

PRODESSA conforma grupos de reflexión a partir de los resultados de un diagnóstico agro socioeconómico y un diagnóstico inicial rápido de acuerdo a la actividad a la que se dedican las personas del territorio, tomando en cuenta los elementos físicos, sociales y culturales que las configuran y definen.

En el 2009, en 39 caseríos distribuidos en 12 comunidades de Chacraseca, conforma y decide acompañar mediante un dispositivo metodológico a grupos de reflexión que totalizan en su conjunto más de 500 personas dedicadas a las actividades domésticas, conformados en su gran mayoría por mujeres y más de 200 dedicadas a las actividades agropecuarias mayoritariamente ejercida por los hombres.

Las primeras dificultades manifestadas por los grupos de reflexión fueron las relacionadas a la falta de servicios, falta de accesibilidad o al inadecuado funcionamiento de los mismos, como la energía eléctrica, educación primaria y secundaria, salud comunitaria, escasez de agua apta para el consumo humano, mal estado de los caminos principales y ramales intercomunitarios, así como el mal funcionamiento del transporte colectivo.

En la reflexión agropecuaria enfatizaron en los bajos precios de los cultivos tradicionales, bajo acceso al mercado internacional, bajos rendimientos provocados por los malos inviernos, mala calidad de las semillas, exceso de plagas y enfermedades, manejos agronómicos inadecuados, alta incidencia de enfermedades infecciosas y virales en ganado mayor y menor, bajo rendimiento y baja calidad nutricional de los animales.

A pesar del cuestionamiento que el dispositivo conlleva, la población estuvo dispuesta a retomar y reflexionar sobre dificultades estratégicas una vez que habían resuelto en su totalidad o la mayor parte de las antes mencionadas.

A finales del 2010, casi al finalizar dos años de procesos avanzados en materia de mejora de servicios y la reflexión de los procesos agronómicos, los grupos de reflexión de personas dedicadas a las actividades domésticas inician un cuestionamien-





to sobre sus roles en el hogar, empiezan a manifestar que el ingreso proveniente de la agricultura y el ahorro producto de la ejecución de las actividades domésticas muchas veces no era lo suficiente para garantizar en cantidad y calidad la alimentación de la familia, así como para acceder a otros servicios ya mejorados o instalados en el lugar.

Las reuniones de reflexión de grupos de base “llamadas de caserío”, entre diez y veinticinco integrantes cada uno, permitieron a las mujeres darse cuenta que a pesar de haber protagonizado el proceso de las notables mejoras comunitarias y haber obtenido el reconocimiento del resto de pobladores, principalmente hombres y algunas mujeres, no se sentían satisfechas con su función y posición en la esfera económica familiar, asumiendo esto como una dificultad que debería ser resuelta, dados los roles que desempeñan históricamente en las familias y la falta de propiedad sobre los medios de producción.

En encuentros organizados entre dos, tres y hasta cuatro grupos de base, de acuerdo al tamaño de cada comunidad, se compartieron las dificultades, coincidiendo una buena parte de ellas, que las mujeres podían jugar otras funciones productivas de mayor provecho económico, en su hogar y comunidad, acordando priorizarla y buscarle solución.

Partiendo de la reflexión, debido a que la mayoría de mujeres se dedican a actividades domésticas y se ven limitadas para desarrollar otras actividades económicas y generar un ingreso propio y al hogar, se trabaja en el apoyo a tres grupos de mujeres: Las que no tienen posibilidades de producir para el mercado, con las cuales se reflexionó sobre las dificultades que tienen en la nutrición de los miembros de las familias y se definió las alternativas que podrían ayudarles a superar esta situación y que las mismas se ajusten a las condiciones socioeconómicas en que viven.

Otro grupo que lo conforman mujeres que estaban dedicadas a actividades productivas y/o insertadas al mercado laboral, con ellas se reflexionó sobre la problemática que tienen en la actualidad para escalar la producción y comercializarla, definiendo con ellas las alternativas más viables para diversificar y aumentar su producción y su nivel de ingreso y el bienestar de su familia.

Existe un tercer grupo representado por mujeres que están dedicadas a actividades económicas y/o con potencial para insertarse al mercado laboral como la red de mujeres comerciantes que existen de las diferentes comunidades dedicadas a comprar y comercializar productos agropecuarios. Este tipo de caracterización permitió conformar grupos de reflexión llamados grupos de solución, en donde se construyen las alternativas y se analiza su viabilidad.

Varias alternativas fueron propuestas enfocadas en la producción y comercialización: crianza y reproducción de vacas, cerdos y gallinas, producción de hortalizas, costura, belleza, repostería y cocina, manualidades, surtir pequeños negocios y producción de frutas.

Todas las alternativas en el proceso de construcción implicaron encuentros comunitarios de grupos de base y hasta encuentros intercomunitarios, con el objetivo de compartir y validar las propuestas a nivel de grupos, lo que además debía permitir organizar gestiones conjuntas como la realizada ante el Ministerio de Educación e INATEC (Instituto Nacional Tecnológico), para que aperturaran cursos adaptados a los locales, horarios, días y materiales que las mujeres rurales pudieran aprovechar para obtener el conocimiento básico que le permita emprender su negocio, casos como éste y los posteriores requerían de la presencia de profesionales calificados con experiencia que participaran en conversatorios organizados por las mujeres para responder preguntas específicas surgidas de su reflexión interna y obtener recomendaciones que fueran valoradas por ellas en sus decisiones.

Diversos profesionales de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, León (UNAN-León) estuvieron en conversatorios en los grupos de acuerdo a la etapa de la reflexión, como los científicos económicos, para valorar las posibilidades de mercado y estrategias publicitarias a utilizar, para definir el tipo o categoría de bien o servicio a ofertar en la comunidad, de igual forma estuvieron veterinarios y agroecólogos relacionados con la elección y selección de rubros y propósitos pensados por las mujeres en la producción y manejo de animales.





Docentes INATEC por cada especialidad, también se integraron a la reflexión de las mujeres como actores de apoyo en la discusión para validar, modificar o cambiar de opciones que hasta el momento fueron imaginadas y propuestas.

Estos mismos profesionales fueron enlaces claves para que estas mujeres conocieran otras experiencias in situ, de las cuales podían obtener mayor información de referencia para sus propias opciones en proceso de construcción, se visitaron granjas, talleres, fábricas, comerciantes, proveedores de servicios y productos que serán insumos en su proceso de establecimiento de una nueva fuente de ingresos económicos.

La gestión y negociación de plazos, intereses, formas de contratos, formas de pago, montos por actividad, fueron temas de negociación entre las instancias financieras accesibles identificadas y clasificadas por las mujeres de todas las existentes en la jurisdicción leonesa, también fue una actividad importante en la selección y ejecución de alternativa económicas de estas mujeres.

La resultante flexibilidad y adaptación de los proyectos y programas institucionales diseñados sin la opinión de estas mujeres en su diagnóstico, fue fundamental para contribuir en algunas de las etapas durante el proceso de propuestas, clasificación, selección y negociación de iniciativas.

Una vez establecidas las alternativas de solución, el proceso de seguimiento es fundamental, en esta etapa también han sido claves los encuentros con profesionales para ayudar a las mujeres a resolver problemas que se les presentan en el manejo de sus negocios para mejorar la calidad y rendimiento, lo que ha generado una importante especialización de las propietarias, mejorando no sólo sus ingresos, además su saber y saber hacer.

Más de la mitad de las mujeres involucradas desarrollan las actividades generadoras de ingresos creadas, manifestaron mayor contribución en su economía familiar y satisfacción personal.

La red de relaciones alcanzada por las mujeres emprendedoras se ha fortalecido y ampliado a partir de las diferentes experiencias y espacios compartidos durante el proceso de reflexión conjunta de base e intercomunitaria, también por la unidad con que han gestionado y logrado negociar con actores locales de desarrollo, convenciéndolos y demostrando los beneficios de adaptarse a los contextos de donde surgen sus propuestas en su mayoría exitosas, les permite reconocer que la población define su propia agenda de desarrollo, no asume una propuesta exógena, que ampliar el acceso o dar mayor oportunidades no se logra con una propuesta donde la única opción para la comunidad es tomarla o dejarla.

A pesar de los logros alcanzados fue notorio en el proceso, que la consecución de medios de producción para activar conocimientos aprendidos por las mujeres emprendedoras, no es un aspecto en el que existan diversidad de opciones, algunas de las protagonistas, ha pasado de una etapa de aprendizaje a una de reflexión sobre cómo adquirir los medios de producción necesarios para impulsar sus capacidades adquiridas en los cursos de habilitación laboral.

La poca disponibilidad de profesionales dispuestos a acompañar procesos de este tipo in situ, afecta negativamente la posibilidad de enriquecer las experiencias que se pueden generar en beneficio de mujeres en el campo.



Enseñanzas y aprendizajes

La probabilidad de que existan iniciativas locales colectivas de grupos más vulnerables, requiere una flexibilidad de pensamiento de parte de los profesionales funcionarios dispuestos a insertarse en una dinámica natural de la población.

Las mujeres rurales enfrentan la división de roles ligada al sexo como una limitante para su independencia económica y visibilidad social que puede ser abordada en procesos endógenos de producción de saberes y saber hacer.

Las mujeres rurales estarán más propensas a los cambios positivos en su calidad de vida, a partir de la forma en que las organizaciones acompañan los procesos de empoderamiento.

La habilidad y capacidad con que los facilitadores acompañen el proceso de emprendedurismo comunitario es sustancial en la aparición de ideas y producción de innovaciones socioeconómicas.

Conclusiones

Los actores de desarrollo deben estar conscientes que es importante que la comunidad encuentre la solución a sus problemas, pero igual o más importante debe ser el aprendizaje logrado por el grupo durante el proceso de búsqueda de solución.

El emprendedurismo en la mujer rural favorece el reconocimiento social en su comunidad, facilitando el cambio de paradigma en relación a la construcción social del rol femenino.

El papel desempeñado por la mujer en su comunidad y su familia, determina en gran medida el nivel de desarrollo que se alcance en estos dos espacios.

El apoyo a las iniciativas económicas y productivas de las mujeres rurales inicia por la creación de espacios para el intercambio de ideas y experiencias.